

EL MUNDO CINEMATOGRÁFICO

Edición Popular Ilustrada

Barcelona 13 Mayo 1920

15 céntimos

Año IX - Núm. 20



MAE MURRAY

Famosa estrella cinematográfica, protagonista de varias películas del "Programa Americano" de la casa Verdaguer

GRAN SALÓN DORÉ

Todos los días tarde y noche

REPERTORIO DULCINEA

(LA ARISTOCRACIA DEL FILM)

Grandioso éxito

de la magnífica película de insuperable belleza
y emoción :

Yo acuso

(ESTRENADA AYER)

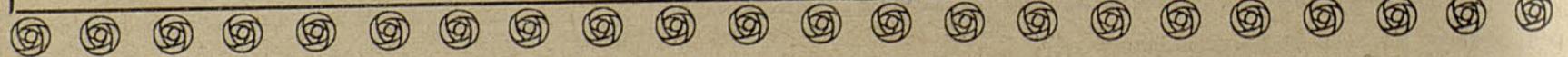
Selectas y escogidas ILUSTRACIONES MUSICALES CINEMATOGRAFICAS bajo la dirección de D. JUAN B. LAMBERT

Cámara especial (telón LUMINOSO — Unico en Barcelona) a estilo de New York y ornamentación a cargo del laureado artista D. SALVADOR ALARMA

■ ■ ■

Aviso.—La empresa participa al público que según escritura firmada, estos espectáculos no podrán ser presentados en ningún otro teatro de Barcelona

Otro.—Con el fin de evitar en lo posible la reventa, se advierte al público puede adquirir las localidades en las taquillas de la Empresa sin aumento de precios



Año IX

Barcelona 13 Mayo 1920

Número 20

EL MUNDO CINEMATOGRÁFICO

EDICIÓN POPULAR ILUSTRADA
DE LA REVISTA PROFESIONAL
::: :: DE IGUAL TÍTULO ::: ::

Redacción y Administración
VALENCIA, 200
BARCELONA
Teléfono G. 1282

Director: José Solá Guardiola — Gerente: Eduardo Solá

SE PUBLICA LOS JUEVES

Precios de suscripción
España . . . Un año 8 ptas.
Extranjero . . . 12 ptas.
Número suelto . . . 15 cts.
Atrasado . . . 25 cts.

Siluetas de artistas cinematográficos

BESSIE BARRISCALE

por Don FÉLIX DE ALBAMEJO

Bessie Barriscale es una deliciosa muchacha neoyorquina menuda y pizpireta, toda gracia y travesura. Sus veinte años luminosos y fragantes florecen en un deslumbramiento de belleza y risa—con una alborotada risa de ingenuidad adorable—por su boquita de labios encendidos de color y dientes muy chiquirritines, muy iguales y muy blancos. Sus ojos negros, de un negro intenso de noche sin luna, tienen la atracción irresistible de los abismos, y su cabellera blonda—hilillos de oro esponjados con vaporosidades de espuma—es a modo de una airosa cimera de gloria para la gracialidad del cuerpo que se quiebra en líneas de alocada nerviosidad.

Entre todas las «estrellas» de su edad, y acaso no haya ninguna igual de joven, que han puesto de moda el género de películas—tan nuevo, tan sencillo en apariencia y tan complicado en el fondo,—de la Alta Comedia, Bessie Barriscale, monísima como la que más, con un talento natural de rápidas inspiraciones, y con la ductilidad del gesto—alocado, cómicamente furioso, inocente o pícaro—es por razón de méritos muy bien ganado y difíciles de igualar, una de las preferidas.

Cuando las facultades escénicas llegan a lo portentoso como en esta artista, se pueden acometer y resolver con fortuna todos los papeles. Bessie Barriscale ha realizado creaciones de las que no se olvidan en cintas del más subido tono dramático. Para ella no hay motivo pasional, estado de ánimo, línea de carácter, a que no se acople la flexibilidad de su temperamento. Todo lo puede y todo lo hace. Pero donde mejor está, donde llega a lo sublime, es en los papeles de ingenua, de esas películas sin escenas espeluznantes ni problemas transcendental, que reconcentran todo el interés en la figura gentil de la protagonista.

Como las mujeres de su patria ama los sports. Parece mentira cómo estas figulinias, muñecas de carne, descansan de la fatiga del trabajo entregándose al vértigo de una carrera frenética en automóvil, galopando a caballo, haciendo trenzados con los patines, o nadando con la agilidad y resistencia de un campeón. El sport que prefiere Bessie es el de la natación. Por las mañanitas bien temprano—antes de marchar a los estudios para volver locos a los directores con la algaraza de sus risas—el baño en casa, un baño de refinamientos coquetones en agua tibia y perfumada. Luego unas horas haciendo esas deliciosas travesuras, esos incopiables mohines y esos graciosos enfurruñamientos.

tos que va recogiendo el objetivo y nos admiran después en las pantallas de los cines. Y en seguida al agua helada del Pacífico que corta en caprichosos giros de nadadora durante largos ratos, como si jamás sintiera el cansancio ni el frío.

—¿Cuántas horas pasas en el agua? —le preguntó otra artista, gran amiga e igualmente famosa.

—La mitad de las que no paso durmiendo—contestó Bessie muy seria.

—¿Y cuántos horas duermes?

—Ocho.

Según nuestros cálculos, y dado por seguro que también por aquellas tierras hiperbólicas donde ocurre todo lo absurdo y todo lo descoyuntado, el día tiene veinticuatro horas, se restan ocho de estas veinticuatro y nos quedan diez y seis, cuya mitad justa, en el supuesto de que Pitágoras no fuera un loco, vienen a ser ocho horitas que Bessie Barriscale confiesa pasarse en remojo.

De las que quitando las que se lleva la exageración—en América todo se exagera: la altura de las casas, la animación de las calles, la importancia industrial, el precio de las cosas y el sueldo de los artistas—queda la verdad, la realidad positiva, que no es otra si no que la traviesa actriz se baña de una manera como para asustar a mucha gente de este lado del Atlántico.

Antes de dedicarse por entero al cine, Bessie Barriscale fué artista de teatro. Una damita joven, muy joven y muy linda.

Una noche se sintió indisposta la actriz que tenía encomendado el primer papel después de la protagonista.

Bessie se presentó en el despacho de la dirección:
—Si usted quiere, yo me encargo de ese papel.

El director la miró sorprendido. ¡A aquella criatura! Pero confiando en que la simpatía del público disculparía cualquier defecto, accedió.

—Bueno, si te sientes capaz...

Y se sintió capaz, ya lo creo que se sintió capaz. Fué un triunfo del que quedó consagrada para siempre.

Poco después las ansias de encontrar un nuevo arte de más amplitud que el que se desarrolla en los escenarios, su inquietud espiritual tal vez, nos la trajeron a la pantalla de los cines. Y en la pantalla como en los escenarios, Bessie Barriscale es una de las preferidas porque junta a la grandiosidad sublime de su arte de refinadas exquisitezas esa atracción especial muy íntima, muy honda, de las jóvenes que se imponen por su elegancia y su belleza.



ECOS MUNDIALES

"El Oprobio"

La Lotos Film, sigue su labor persistente en el camino del arte y muy pronto pondrá a la venta la hermosa película en cuatro partes titulada «*El oprobio*», de la que tenemos inmejorables noticias.

Los señores Furnó y Cía. (Empresa Cinematográfica CLADOR), son los concesionarios exclusivos para todo el mundo, a los que pronosticamos un excelente negocio.

Griffith herido

El gran autor, al filmar su última obra «*Camino hacia el Este*», sufrió un peligroso accidente resultando con heridas de bastante cuidado, al romperse el hielo cuando atravesaba el río, quedando sepultado en las aguas heladas.

Charlot ante los tribunales

La Essanay C.º, ha demandado ante los tribunales al célebre Charlot por incumplimiento de contrato.

Se trata del que tenía firmado con dicha casa para hacer 4 películas y la Essanay C.º le reclama una indemnización de 600,000 dólares. 150,000 dólares por película.

Robertson Cole

Esta importante casa editora neoyorquina piensa emprender una nueva serie de producciones de Alberto Capellani, para la que tiene contratados numerosos e inmejorables artistas como Georges Carpentier, Martin Johnson, Rambeau, Jessie Hayakawa, Iaw Cody y Bessie Barriscale, habiendo escriturado además recientemente a la conocida estrella Paulina Frederick.

Douglas y Mary Fairbanks

Según noticias de América, los nuevos esposos ya han tomado billetes en el «Imperador» que saldrá el próximo día 19 del corriente para Europa.

Como el asunto del divorcio de Mary Pickford y su primer marido tiene que ser revisado, resulta que si el tribunal supremo no aprueba el divorcio, la bella artista tendrá a la vez dos maridos, el antiguo y el nuevo Douglas Fairbanks.

¡Tántas como hay suspirando por uno tan sólo y otras con dos!

Cuestión de suerte.

El cine más grande del mundo

Hace poco se ha inaugurado en Nueva York el «Capital Cinema», que es hasta ahora el mayor que existe.

Ha costado 52 millones de francos y contiene 3,000 butacas.

Su orquesta consta de 80 profesores y dispone además de uno de los mayores órganos del mundo.

Sueldos fabulosos

Por revelaciones de su propia madre, se sabe que la célebre Mary Pickford, ha pagado durante el año 1919, sólo de impuestos al Estado sobre sus ingresos, la respetable suma de 125,000 dólares.

Entre nosotros

Se encuentra entre nosotros don Fernando Sacadura, de la casa Salm Ltd. de Nueva York.

Hemos tenido el gusto de saludar al conocido cinematógrafo de la Seo de Urgel, don Enrique Canturri, que nos ha honrado con su visita.

También ha llegado don Emilio Ibarra de la Sociedad General de Espectáculos de Bilbao.

Deseamos a todos que les sea agradable y práctica en negocios su estancia en esta ciudad.

Nuestra redacción

Nuestro querido amigo Alfonso Martínez Rizo (Julio Eija), antiguo redactor de esta Revista, de la que se separó solicitado por perentorias ocupaciones, siguiendo sin embargo colaborando activamente en ella, vuelve hoy a compartir nuestros trabajos y entra de nuevo en el número de nuestros redactores.

Nueva marca

Entre nosotros se va despertando cada vez más la afición a editar: Aparece una marca nueva *Gnomos Films*, dispuesta a sostener la bandera de la producción nacional utilizando al mismo tiempo excelentes elementos extranjeros que se encuentran entre nosotros.

Sabemos que empezará por editar una comedia en cuatro partes de Richard B. Woods titulada «*Lolón*.

Los protagonistas serán Carol Davis Moore y Jim M. Valve, encargándose de la dirección M. Ralph Allen.

Deseamos a la nueva marca muchos éxitos artísticos y financieros.

Cambio de firma

Desde el día 1 del corriente mes ha cambiado de firma la casa *Marchante y Verdeguer*, de Valencia, girando ahora a nombre de *Hijo de Juan Verdeguer* y haciéndose cargo del activo y pasivo de la disuelta sociedad.

Celebraremos que la nueva firma obtenga muchas prosperidades en su negocio.

ESCUELA DE ARTE CINEMATOGRAFICO

DE LA INTERNACIONAL FILM

Calle S. Pablo, núm. 10, 3.º - BARCELONA

Director gerente: L. PETRI:

Representante de *VITA CINEMATOGRÁFICA* de Turín,

Organo oficial de la Cinematografía italiana.

Charlot se divorcia

No es el título de una película: según leemos en el número de 1.º del corriente mes de la Revista «*La Cinématographie Française*», la esposa de Charlie Chaplin ha presentado una demanda solicitando el divorcio, alegando abandono por parte de su esposo y algo más grave aún... el haber sido apaleada.

¿Qué cara pondrá el gran cómico ante los jueces? ¿Se presentará vestido con su traje típico? ¿Hara charlotadas?

Buen viaje

En el transatlántico «Reina Victoria Eugenia» ha salido para Buenos Aires, en viaje relacionado con sus negocios cinematográficos, nuestro querido amigo el importante cinematógrafo don Julián Ajuria.

Las películas rusas están de moda

La revolución rusa ha despertado en todos lados enorme interés. Hay una gran curiosidad por conocer los detalles de esa página roja de la Historia moderna. Por eso se han puesto de moda las películas rusas y los libros rusos.

Muchas compañías, provistas de aparatos toma-vistas, recorren el país de los bolcheviques e impresionan escenas, casi siempre tomadas de libros de Gorki o de Turgueneff o de Tolstoi, con el objeto de presentarnos diversos aspectos de la vida múltiple de Rusia, antes y después de la revolución.

LOS GRANDES ESTRENOS

EL NACIMIENTO DE UNA NACIÓN

Para construir sus obras admirables, Griffith se basa en la Historia, esa gran inspiradora de dramas muy intensos y muy humanos. A esa modalidad suya debe el director genial una gran parte de sus éxitos. El público gusta de contemplar en la pantalla los hechos de otros tiempos, cuando están reconstruidos con fidelidad, cuando, merced a su verismo, logran transportarle a las épocas remotas en que tales hechos se desarrollan.

Para que el público entre francamente en esta clase de obras, lo esencial es que el ambiente acompañe a la acción. Es decir: que las escenas se desarrollen dentro de un marco de verdad, sin que el olvido de un detalle rompa bruscamente el encanto de vivir por unos momentos la vida de aquellos personajes históricos o legendarios. Esto es muy difícil de conseguir. A veces, un mueble, un traje, el descuido de un comparsa en una escena de conjunto, basta para poner al descubierto toda la tramoya interna, enseñando la careta ridícula de la farsa en vez del rostro noble de la verdad.

No hay temor a que esto ocurra con las películas de Griffith. El gran director americano cuida de los detalles con tanto o más cariño que de la acción, presentándonos los cuadros históricos con tan absoluta propiedad, que nos obliga a identificarnos con la época que vive ante nosotros. Y es por eso que las películas de Griffith tienen tan honda emoción.

La película estrenada el jueves en el Doré, «*El nacimiento de una nación*», pertenece al Repertorio Dul-

cineo y es debida a Griffith, el mago de la escena muda.

En una sucesión de cuadros, llenos de vigor e interés, contemplamos la lucha fratricida entre los Estados del Norte contra los del Sur de la República Norteamericana, que sirvió de cimiento a la poderosa nación de los Estados Unidos.

Hay en esta película escenas de un realismo brutal, que sacuden nuestros nervios como latigazos. Hay otras escenas suavemente sentimentales, y otras en que el dolor—un dolor inmenso y agudo—clava su garra en las carnes de los personajes de esta época.

Pero, por lo que más nos gusta «*El nacimiento de una nación*» es por la propiedad con que está confeccionada. La mano de Griffith ha hecho aquí milagros para trasladarnos a la época en que se desarrollan aquellos acontecimientos funestos. Y esa misma mano mueve a los muñecos de su drama, y les da vida propia, y les concede un alma que siente y sufre, e interviene en la reproducción exacta de personajes y lugares históricos, y prepara los contrastes y los efectos con una maestría singular.

Por eso el público contempló con unción aquellos cuadros vibrantes, en los que palpitan todas las exaltaciones y sintió el dolor que atenazaba las almas de aquellos héroes, humanos siempre, hasta en sus momentos de fiebre bélica y patriótica.

EZEQUIEL MOLDES.

LOS CLERICALES DE BÉLGICA AMENAZAN AFRENTAR LA CINEMATOGRÁFÍA

En Bélgica, son estos días para la vida cinematográfica, días de inquietud y de emoción.

La coalición del partido católico y del colectivista, llamado allí clérigo-colectivista, parece que quiere ir cercenando poco a poco las libertades estatuidas en la Constitución Belga y toma la cinematografía como cabeza de turco para descargar sus golpes.

Ya ha sido presentado en las Cortes Belgas un proyecto de ley prohibiendo la entrada en los cines a los niños menores de 16 años, estableciendo en la puerta de los salones policías, para comprobar las cartas de identidad de los espectadores y condenando a los cines contraventores a seis meses de clausura.

Todas las razones del tartufismo y la mogigatería son sacadas a colación para defender este proyecto absurdo: la protección de la infancia, la moralidad, la inocencia de los niños, las escenas cinematográficas llenas de amor y de lujuria, los ejemplos de criminalidad obrando sobre las tiernas imaginaciones... sería el ideal de Vandervelde y de Melckmans envolver a los niños con papel parafinado y aislarlos de la vida, la gran maestra del vivir, que en el cine es la pedagoga ideal de la infancia.

Y lo más extraño es que en la libre Bélgica, en cuya constitución está escrito:

«La Prensa es libre».

Y se añade después para mayor claridad:

«La censura no podrá jamás ser establecida».

Y aún se completa la idea diciendo:

«La palabra «Prensa» tomada en su acepción más general y comprendiendo imprenta, litografía, grabado...»

En la libre Bélgica, tal proyecto de ley puede ser

presentado y prosperar en el Congreso, que lo ha aprobado, estando ahora pendiente de discusión en el Senado.

Y la política, según parece, en todas partes es algo malsano, descomposición, fermentación de la que se desprenden los gores mefíticos del egoísmo y el lucro... *Algo huele a podrido en Dinamarca*.

Parece que el secreto de esta acción reaccionaria no radica únicamente en la hipocresía de quienes pretenden ser apóstoles de la moral, sino que existen ramifications económicas que explican los deseos de proteger a la infancia belga por la ganancia de muchos miles de francos.

Parece ser que al mismo tiempo, los patronatos clericales serán autorizados para proyectar en sus salones «representaciones cinematográficas con carácter de difusión artística o educación popular ajenas a todo lucro».

¿Prosperará en el Senado belga este engendro absurdo?

¿Recibirá el negocio cinematográfico este golpe mortal, esta puñalada traídora?

¿Será posible que oficialmente una nación civilizada condene así el cine, cuando está reconocida en todas partes su benéfica misión educadora, y cuando en Francia y otras muchas naciones progresivas está ya casi introducido en las escuelas?

¿El deseo de marchar hacia atrás de los cangrejos de todos los países recibirá esta consagración?

Sólo nos interesa este pleito de nuestros hermanos de Bélgica, de una manera ideológica: pero desde España hacemos votos porque el cine, objeto de nuestros amores, no reciba tan injusta afrenta.

JULIO ECija.

PRESENTACIONES

Esta semana ha sido bastante animada en presentaciones. La cantidad y la calidad se han dado la mano. Hemos visto mucho y bueno. Así da gusto. Para la semana que viene se esperan también grandes novedades. Es de desear que no falten los augurios y que «sea verdad tanta belleza».

L. GAUMONT.—«Almas de Oriente», cinedrama que tiene por marco, ambiente muy humano, lleno de pasiones que son invisibles hilos que mueven a los personajes:

Un tutor desaprensivo, su sobrina de rara belleza y psicología de refinada maldad, un banquero depravado y vicioso y un joven doctor, alma noble que destaca entre los demás, son los principales personajes de la tragedia, desenlace irremediable entre gentes sin sentido ético, almas movidas por el flujo y reflujo de corrientes de perversidad.

El punto culminante de la obra es un prodigo de belleza trágica, zarpazo de la garra de león de este gran artista, autor y director de escena que se llama León Poirier.

Interesa la muerte del esposo presa en el lecho de violento ataque de parálisis. Ella le rodea de flores venenosas cuyo aroma mata, y él, con un esfuerzo supremo la atenaza sobre aquellas mismas flores. Su mano no soltará más su presa porque adquiere la rigidez del cadáver: ella morirá allí con él.

Sobre la belleza trágica y energética de la escena está el entusiasmo puesto en la ejecución. Ese solo momento vale más que todo el resto de la película con ser esta muy buena.

Los actores muy bien: la traducción sobria y discreta.

Un grande acierto para la casa editora representa el film «El pensador», fantasía emotiva de la incomparable obra de Rodin: «Le penseur». El argumento del cinedrama es a nuestro juicio de lo mejor que se ha presentado, no es una trama insustancial cuya finalidad es la de que una dama más o menos estrella pose ante la pantalla sin más objeto que lucir vestidos,—diremos mejor desnudos.

El protagonista, pintor renombrado busca en su arte algo más que reproducir facciones, trata de sorprender y reflejar estados anímicos.

En un momento de ensueño, arrojado en la contemplación de la inmortal obra de Rodin, oye que le habla comunicándole el secreto para que a través de la hipócrita y engañadora mascarilla humana pueda descubrir bajezas disimuladas. La realidad aproxima la tragedia que hace presa en su joven y bella esposa, víctima propiciatoria, de la falacia y engaño de las demás gentes.

El escenario, de M. Edmundo Fleg, es una obra maestra: la dirección artística, de León Poirier, inmejorable, la traducción hecha en buen castellano, pero lo más notable en esta película es el trabajo de los dos protagonistas. Dartigne caracterizado por M. André Nox y su esposa creación de Mlle. Madys.

Muy difícil es el papel de Dartigne y el gran ar-

tista, compaginando con difícil arte el genio y la dirección lo borda maravillosamente.

Mlle. Madys, que entra en esta película a formar parte de la casa Gaumont une a una belleza extraordinaria una distinción sin límites y un gran talento de actriz.

Felicitamos a la casa L. Gaumont por la adquisición hecha contratando a la incomparable Madys.

ARCONTE.

JULIO CESAR.—«Kata, bailarina del Empire». Graciosa comedia marca Cristie de 620 metros, que se desenvuelve en el pintoresco ambiente de los bastidores, entre los que germinan de un modo espontáneo fáciles amores que dan motivo a interesantes situaciones llenas de vis cómica.

Es esta una película en la que entrará el público, pasando un rato muy agradable durante su proyección.

«Por una sonrisa». Presentada por la misma casa al mismo tiempo que la anterior, el sábado último, es un interesante drama americano de la marca Metro, interpretado por el gran artista Harold-Ivekwood.

En sus 1.700 metros se nos presenta un drama lleno de acción y de delicada psicología, que nos impresiona profundamente por su mucha belleza.

Es esta una película que viene a continuar la tradición de la casa Julio César de admirarnos cada sábado con la excelencia de su repertorio. Nuestra enhorabuena.

J. VERDAGUER.—«El prefecto de Liviapolis». Película cómica americana de 650 metros y dos partes, marca L. Ko. Trucos graciosísimos, gracia completamente americana, Fatty ladrón, un prefecto y un usurero de acuerdo, en comunicación por medio de un cajón de doble efecto, y para terminar, la bomba que pasa de mano en mano y la apoteosis de Fatty. En definitiva graciosa.

«El ciego de la sierra», interesante drama americano todo acción, lleno de sentimentalismo sano y de emoción honda.

El argumento gira alrededor de una mujer liviana y un marido adornado de las más bellas cualidades de hombre, que ciega accidentalmente.

Termina, después de morir ella trágicamente, casándose él con otra, toda virtud y abnegación.

«El toro bravo». Película en dos episodios llena de interés y con una trama ingeniosa, que se desarrolla entre gente de circo y en la que interviene Ursus. En ella Italia se defiende contra la invasión de las series americanas, poniendo en su labor, al mismo tiempo que la acción energética y sin discontinuidades que caracteriza las producciones de los Estados Unidos, esa delicadeza e ingeniosidad latina que es lo que una salsa exquisita a los manjares demasiado sustanciosos.

X. Y. Z.



Fábrica de Géneros de Punto

RAMON FARRAS

Fábrica a medida todas las clases y tamaños

Cuenta con surtido completo

Ventas al por mayor y detalle

5, Xuclá, 5 - BARCELONA

**ESCUELA ESPAÑOLA DE ARTE
CINEMATOGRAFICO Y EDUCACIÓN DE
POSE PARA ARTISTAS DE CANTO**

San Simplicio, 6 (Plaza del Regomir) de 6 a 9

ESTA Academia no hace películas pero proporciona trabajo a sus alumnos y alumnas más aventajados

"ROSITA"

FOX-TROT PARA PIANO

Música de ROQUE BURUNAT

ALLEGRETTO

Paul Izabal
Sala EOLIAN

Pianos, Pianos-pianola. Ventas al contado, plazos, cambios
y alquileres. Afinaciones. Reparaciones. Limpieza

ROLLOS MÚSICA & ABONOS

Central: Paseo Gracia, núm. 35. Sucursal: Buensuceso, núm. 5
Fábrica: Provenza, 362. - BARCELONA

EL NACIMIENTO DE UNA NACION

Supremo triunfo D. W. GRIFFITH

El colosal drama histórico que, lleno de interés y de emoción, se desarrolla pujante en este grandioso «film», encuéntrase basado en la sangrienta guerra civil que sostuvieron los Estados del Norte contra los del Sur de la República Norteamericana, de 1861 a 1865, y de la cual nació esta gran nación.

La importación y venta de esclavos africanos en la América del Norte, en el siglo XVII, sembró la semilla de la discordia entre las dos extensas regiones, Norte y Sur, de los Estados Unidos. Ya en el siglo XVIII, los «abolicionistas» del Norte habían demandado la libertad de todos los negros de los Estados del Sur, en los que aun existía la esclavitud.

En la primavera de 1860, Felipe y Jorge Stóneman, hijos de Austin Stóneman, político influyente del Estado septentrional de Pensilvania, y abolicionista entusiasta, fueron a pasar una corta temporada en la hacienda que, en Piedmont (Carolina del Sur), poseía el Dr. Camerón, padre de Benjamín, Patricio y Enrique, y de Margarita y Betina, por reinar entre los jóvenes estrechísima amistad. Durante su breve estancia, enamoróse Patricio Camerón de un retrato de Elsie Stóneman, que su hermano Felipe había llevado consigo; en tanto que este último, prendado de Margarita Camerón, juróle, antes de partir, que sólo pensaría en ella.

La antigua rivalidad entre meridionales y norteamericanos creció día tras día, hasta que, elegido presidente de los Estados Unidos, Abraham Lincoln, en 1861, proclamó solemnemente la emancipación de los esclavos, y los Estados del Sur se levantaron en armas. Y entonces, por vez primera en la historia de aquel pueblo, hizo uso Abraham Lincoln del cargo de Presidente para decretar el llamamiento de 75.000 voluntarios, estableciendo así la hegemonía de la Nación venidera sobre los Estados autónomos, siendo éste el primer paso para su actual poderío y grandeza.

Los hermanos Stóneman se alistaron voluntarios en los ejércitos de la Unión, en tanto que los Camerón abrazaron con entusiasmo la causa de los Estados Confederados, en cuya gloriosa enseña se leía: «Victoria o muerte». La fraterna guerra siguióse en un principio con encarnizamiento y suerte varia. Al cabo de dos años, encontrábese en su periodo más álgido. Benjamín Camerón ha sido ya nombrado coronel, mientras Felipe Stóneman ostenta con orgullo las insignias de capitán; y su interesante hermana Elsie ha ingresado como enfermera en los hospitales militares. Patricio Camerón y Jorge Stóneman, los dos inseparables camaradas, ¡oh, ironía del destino! habían muerto frente a frente en el campo de batalla.

El general Sherman invadió con sus ejércitos negro y protector; ¿qué sería de ellos en aquella ocasión? Los territorios del Sur, llegando con sus tropas al Puerto Lincoln, la política de los hombres que empaparon el mar, y arrasando, a su paso, la bella ciudad de las riendas del gobierno fué tratar de destruir todo lanta, en cuyo sitio y defensa halló la muerte gloriosa de civilización en el Sur, y someter a los blancos. Enriqu Camerón. Durante una batalla encarnizada, el dominio de los negros. Una verdadera nube de jazmín Camerón fué gravemente herido y hecho prisionero; los políticos infestaron el Sur, e incitaron a los blancos; mas quiso su buena estrella que fuese conducido a los blancos. Silas Lynch, un mulato hospital de sangre donde ejercía Elsie de enfermera, tiranizaban a los blancos. Silas Lynch, un mulato declaró el amor que hacia ella sentía su coraje. El instante de la le asistió solícita, endulzando sus dolores.

Juzgado como traidor, Benjamín fué condenado a muerte y preeminentes poderes. Verificado un indigno simulacro en el cadalso; pero su pobre madre, que había sido de elecciones generales, el triunfo de los negros fué presurosa al enterarse de que su hijo estaba bastante, y entonces dió comienzo para los hombres arrojóse a los pies del gran Lincoln; y aquel héroe una era de opresión y tiranía mucho más insoñable.

Como recto y noble que la recién abolida esclavitud. El instinto de ticio, no pervivió unión negar la vida a los blancos, los últimos de sus instituciones a una misma sociedad sin ventura, denominada perdida. «Kuklux Klan» en la fina, con el fin de proteger sus vidas y

abril de 1865, amenazó el palacio dando a los gobernantes. Era el pomatox, ringardus Klan» el general, especie de Roberto E. Lee, pintoresca Confederados uniforma general en la que servía Grant, de los Estados Unidos, la encienda cruz América. Las montañas oyendo los sejos de Stóneman y sus crueles castigos en dictadores, el magnánimo Abraham Lincoln trató por medio de terror; más los derrotados 40.000 individuos benignidad y vinieron a mencia, consolar sus rándolos heridas filas; nos, como el terror de sanidad eran, pero salvó al

los horrores y de la espantosa anarquía de un en una feliz era de franca reconstrucción; pero cuando el negro. Pero éstos, a su vez, agrupáronse en reya la paz iba consolidándose, llegó la noche aciaga de Silas Lynch, el cual acababa de ser elegido gobernador de los Estados del Sur, formando su famosa 14 de agosto de 1865. Celebrábase en el «Teatro Ford» de Honor, y dando principio entonces una lucha entre los individuos

de Lincoln. Poniéndose en escena la comedia titulada «Nuestro Americano» por la famosa actriz Laura Keene.

Al ocho y media en punto hizo su entrada triunfal el Presidente, acompañado de su señora y de su brillante séquito. El teatro estaba radiante. La noche transcurrió sin incidentes; pero, a las diez y trece, durante la escena segunda del tercer acto, Juan Wilkes Booth, un fanático «esclavista», de espíritu soberbio y exaltado, entró sigilosamente en el palco ocupado por su padre, Elsie rompió con él sus amorosas nubes; las de Margarita Camerón con Felipe Stóneman, y, avanzando decidido hasta las candelas, también se habían enfriado.

Lincoln, disparó su revolver contra éste, descolgó su espíritu, y, avanzando decidido hasta las candelas, también se habían enfriado. Griffith, en esta película magistral presenta con absoluta propiedad la época a que se refiere el argumento. Ante la vista del espectador aparecen las calles, las casas, los campos en que se desarrolló la epopeya, y la figura de Lincoln parece como si quisiera llenar con su prestigio la pantalla.

Una de las escenas más emocionantes de este drama histórico es la que presenta, con el mayor verismo, el asesinato de Lincoln, llevado a cabo por un exaltado en el «Teatro Ford». Al reproducir este cuadro admirable e intenso de la Historia, el genial director americano no ha olvidado ningún detalle relacionado con la muerte del grande hombre. Y vemos el «Teatro Ford», tristemente célebre desde aquel suceso, en toda su verdad, lleno de un público elegante que acude a aplaudir a su actriz favorita; adornado con las banderas nacionales. Y vemos llegar a Lincoln y ser aclamado por la multitud. Y, por último, emocionados, contemplamos el gesto del asesino, que, después de consumado el crimen, antes de huir, grita desde el escenario: «Sic semper tyrannis!»

FIN

do a todo los blancos a saludar en la calle a los oficiales negros, votó por aclamación una ley autorizando los matrimonios entre blancos y negros; y alentado por ella, el orgulloso Lynch osó fijar sus ojos en Elsie, y aun tuvo la avilante de pedirle su mano a Stóneman; pero el taimado político, recordando sin duda nuestro adagio de que «una cosa es predicar y otra dar trigo», rechazó indignado.

Un hecho culminante llevó hasta el paroxismo la contienda. Betina, la hermana mimada del Coronel Camerón perseguida por un infame negro, puso fin a su existencia antes que ver mancillado su honor. Ante la augusta bandera salvadora «Kuklux Klan», tinta en la sangre inocente de la desdichada joven, juraron todos sus miembros tomar venganza implacable.

La lucha exacerbóse en un día dado con encarnizamiento singular, y tras horribles matanzas y combates sin cuartel, la victoria declaróse a favor de los «kuklux», recuperando los blancos la hegemonía en el Sur.

Pacificado el país y devuelta la calma a los espíritus, la ciudad de Piedmont vió cierto día celebrarse dos bodas simultáneas; las de Benjamín con Elsie, y Felipe con Margarita. El Norte se había

unido con el Sur, con los indisolubles lazos de imperecedero amor!



ARGUMENTOS

El enigma del silencio

(Continuación)

¡Una hora! Y el tiempo, más que andar, huía, mientras se afilaba, para hundirse en el corazón de la inocente, el arma de la reparación.

Pero Hugo vivía aún. Le habían extraído de las profundidades del mar, el inmenso cementerio con millones de tumbas anónimas, y lo traían casi sin sentido. Chic fué hacia él, teniendo que librar recios choques con los enemigos que se lo disputaban. Apenas tuvo un momento de descanso, el conde Hugo se dedicó a buscar a Betty, creyéndola prisionera. Y, en efecto, lo había estado; pero su joven alma, llena de osadías, se rebeló contra la idea de someterse a la vigilancia de una mujer, y golpeando a su guardiana hasta dejarla casi exánime, huyó después de haberse vestido con sus ropas.

Betty deambuló largo tiempo. Cerca de una profun-

da engañado al león; pero no escaparía del puñal justiciero. La ira de los dioses sólo podría aplacarse empleando en la hija de la pecadora el arma de la reparación. Y fué llevada al altar del sacrificio.

Para Hugo se había borrado toda huella de su adorada; sólo le faltaba buscarla en el templo, y no le quedaba otra solución que entrar disfrazado de sacerdote, si quería evitarse el riesgo de ser conocido. Con la rapidez de las grandes decisiones, atacó a un sacerdote, lo dejó en el suelo sin sentido y vistió sus hábitos. Cuando llegó al templo, el arma homicida, empuñada por un sacerdote, amenazaba teñir de sanguinarias púrpuras el marfil de la garganta de Betty. Un disparo certero de nuestro héroe, alojó una bala mortífera en el pecho del verdugo.

Y fué aquel un momento de epopeya. Gracias a los fogoneros de unos vapores americanos que, reclamados por Chic, llegaron al templo, pudo escapar Hugo de las furias exaltadas de los creyentes, del odio de



FRANCIS FORD
IN HIS NEWEST SERIAL TRIUMPH
THE SILENT MYSTERY
WITH
MAE GASTON AND ROSEMARY THEBY
EPISODE NO. 2

da cortadura hecha en una peña eminente, una voz de hombre, que demandaba socorro, atrajo su compasión, para hacerla víctima de un engaño cruel. Al entrar, una puerta de hierro se cerró tras ella y hallóse ante un león que abría, en siniestro rugido, sus fauces amedrentadoras... Iba a ser devorada... ¡No había salvación!

EPISODIO SEPTIMO.—*Bandidos del desierto*

Pero, a veces, las fieras tienen más piedad que los hombres; y aquel castigo, que estremecía de placer el corazón inmisericorde de la sacerdotisa Kah, no dió resultado. Ante Betty, el león depuso su ferocidad de rey de la selva, se hizo cordero...

Exasperada Kah por el fracaso de sus propósitos, ordenó la salida de Betty del que estérilmente tratará de convertir en lugar de suplicio. Había la hechicera

los piratas de Von Berg, del rigor de casi todo un pueblo que contra él arremetía, y ante el cual, seguido de Chic, se abría paso, convirtiendo ambos sus puños en arietes destructores; pero no logró arrancar de las manos de Kah a su amada Betty, que fué llevada a un templo arruinado, en el desierto, y sometida al tormento de hambre y sed por la inclemencia de la sacerdotisa.

Conocedor del nuevo destino de Betty, Hugo emprendió una marcha fatigosa a través del desierto, de extensión infinita, sobre la arena de fuego, bajo un sol que no era caricia, sino tortura.

Llegado a las ruinas del templo de los pasados siglos, la monstruosa mano enigmática clavó sus garras en el cuello de Hugo

(Continuará)

El mayor éxito cinematográfico de la temporada
lo ha constituido, la hermosa película

El Dios del Azar

admirable creación de la malograda y famosa artista **GABY DESLIS**

proyectada de exclusiva durante ocho días en el

SALÓN CATALUÑA

Concesionario para la región catalana:

Hispano American Film C.

CONSEJO DE CIENTO, 261

Teléfono 2276 A.

RARCELONA

PRONTO, PRONTO...?

el non plus ultra de la cinematografía

160

CAROLINA INVERNIZIO

En un mes había envejecido diez años. Un día quiso salir de la «villa», a pesar de la lluvia violenta y del furioso temporal que reinaba. Cuando regresó iba con la cabeza descubierta, con la frente inflamada, como presa de una especie de delirio. Se metió en cama, y bien pronto se manifestó una fiebre violentísima, y el médico, que con urgencia fué llamado, dijo que se trataba de congestión cerebral, y dió pocas esperanzas de salvar su vida.

Entonces fué cuando el fiel ayuda de cámara del conde escribió a París, para avisar a los jóvenes esposos.

El conde, en medio de su delirio, llamaba ora a su hija, ora al cabrero Romeo.

—El infame—decía,—lo ha revelado todo... sí... ella lo sabe todo... aquellas cartas robadas por él en la estancia de Clara... están escritas por Alfonso... ella sabe que es su hermano... ¡Maldición!

El mismo día que el conde había regresado a la «villa», presa de la fiebre, el cabrero fué hallado muerto, en el fondo del barranco, lo transportaron sobre unas angarillas al cementerio, donde fué sepultado, y no se habló más del suceso.

El conde en tanto, empeoraba, y los médicos aseguraron una mañana, que el noble enfermo no pasaría del día. Y, en efecto, sobre las facciones desfiguradas, marcábanse las señales evidentes de su próximo fin.

Un telegrama llegado de París, anunciaba que Guido y Clara habían puesto en viaje; y a los dos días, la joven esposa se encontraba a la cabecera del lecho de muerte de su padre, mientras Guido, a causa de las molestias del largo viaje y de la fatiga sufrida, había llegado a la «villa», en un estado lastimoso, que daba compasión; por lo cual, el médico que le visitó, hizole acostar en seguida y le prohibió salir de la estancia.

Clara, bajo el peso de su infortunio, entre el afec-

EL BESO DE UNA MUERTA

157

—Y después se dice que no hay Providencia—exclamó.—Clara debe haber rogado por mí.

—¿Por qué razón?—preguntó el marqués, con alguna extrañeza.

—Mira este pliego... está agujereado en el medio por la punta de la espada, y esto es lo que ha amortiguado el golpe... de lo contrario todo hubiera terminado para mí.

El marqués se sonrió.

—Estás completamente decidido, tan débil y pálido como estás, a volver a tu casa?

—Sí, sí; te repito que no estaré tranquilo más que al lado de Clara.

El marqués, encontrando justa la aprensión de su amigo, ordenó que enganchasen el carro.

Media hora después, éste se detenía delante de la casa donde habitaba el conde; y no había llegado Guido, apoyado en el brazo de su amigo a mitad de la escalera, cuando Clara salía a su encuentro, pálida como una muerta, con los cabellos sueltos, los ojos lacrimosos, llevando en la mano una carta.

—Qué había ocurrido?

XIII

Durante la ausencia de Guido, Clara había recibido una carta de su casa, anunciándole que su padre estaba gravemente enfermo y deseaba verla antes de morir.

—Es preciso partir súbito, amigo mío—dijo la desolada joven arrojándose al cuello de su marido, después de haberle dado la fatal noticia.

Guido habiéase puesto muy pálido y vacilaba. El marqués lo advirtió y corrió a sostenerle, antes que el joven se desmayara.

Clara, a la vista de la emoción sufrida por su esposo, se puso blanca como un lienzo, y sus ojos azules se llenaron de lágrimas.

Madame Dubarry

(Continuación)

Cuando el ministro Choiseul regresa a su casa encuentra a su hermana escribiendo en su boudoir y le reprocha el que se entreteenga en escarceos literarios cuando otra mujer le roba el afecto del Rey. Pero la condesa de Gramont (que este título nobiliario ostenta la hermana del ministro) le enseña unas cuartillas en las que ha puesto una sátira popular a fin de que al día siguiente la canten por la calle y todo París se entere de los amores del Rey con la plebeya Juana.

Con la insultante copla, pretende la despechada condesa vengarse del ultraje que para ella representa el desprecio de su hermosura y sublevar el pueblo contra el Rey para que éste destierre a Juana de la corte; al ver que sobre su testa coronada recae la hostilidad del pueblo que se muere de hambre agobiado por los impuestos y las contribuciones.

Así ocurre efectivamente. Al día siguiente en nutri-

dos coros se canta y se comenta la copla y Juana que acierta a pasar por junto uno de los grupos, se abalanza sobre el coplero y le arrebata los ejemplares que seguidamente muestra al Rey en los jardines de palacio, diciéndole que si no se castiga a los autores de aquellos versos insultantes para ella y para él, abandonará el palacio para siempre.

Quéjase el Rey a Choiseul, quien dicele que no puede hacerse responsable del descontento popular y entonces Luis XV que desea investir a la mujer que ama de la respetabilidad que abriga a la nobleza contra la maledicencia de la plebe, le ordena se procure un medio por el que Juana pueda ostentar un título nobiliario que permita presentarla oficialmente en la Corte y acallar de una vez la maledicencia del pueblo y de la propia nobleza.

En este deseo real, ve también el conde Dubarry un medio de ganarse unos miles de libras y utilizando para ello a su hermano que ostenta también el título de Conde, le propone el negocio que éste, faltó de recursos, acepta en el acto.

Pocos días después, en la Iglesia de Notre Dame, se unían en lazo matrimonial el conde Dubarry y Juana de Vaubernier, que desde aquel momento podía llamarse ya MADAME DUBARRY y codearse con la aristocracia en los regios salones y que de humilde modistilla había llegado a ser la mujer más poderosa de Francia.

Gracias a la influencia de Juana, Armando ha sido ascendido a teniente de la Guardia de Palacio. Entretanto el ministro Choiseul y su hermana meditan constantemente el medio de deshacerse de aquella encumbrada mujer que amenaza acabar con su influencia en la corte de Luis XV y que les ha derrotado sin más arma que su belleza deslumbrante y su gracia encantadora de la que el galante monarca se ha constituido su esclavo. Finalmente conciben un plan para ponerlo en práctica el día señalado para la presentación oficial de la nueva condesa Dubarry a la Corte.

(Continuará.)

Servicio rápido y económico para el transporte de películas

Agencia de Aduanas - Casa fundada en 1895
Importación :: Exportación :: Tránsito**ENRIQUE ARGIMÓN**

Ancha, 29, pral. - Tel. A. 1370 - BARCELONA

PORT-BOU - CERBERE

—¡Oh! ¡Cuán imprudente soy!—exclamó.—No debiera haber dado tan de improviso esta noticia a Guido... pero no pensé más que en mi padre.

Y aproximándose más a su amado para contemplarlo en el rostro, observó entonces algunas manchas de sangre en su camisa, y arrojó un agudo grito.

—Dios mío!... Está herido.

—No es nada—exclamó el marqués.

—Nada—repitió Guido, esforzándose en sostenerse en pie,—un leve rasguño... sí, querida; es preciso partir al momento.

Pero él vacilaba. El marqués le sostuvo y le arrastró; por así decirlo, hasta el diván del salóncto donde se sentó.

Clara había caído de rodillas junto al diván.

—Herido — balbuceaba, — herido; pero ¿cómo? ¿Cuándo?

—Calmaos, señora condesa—dijo gravemente el marqués;—la herida no tiene importancia alguna... una imprudencia de Guido, al saltar del caballo... pero os repito... no hay razón para alarmarse.

—Sin embargo, hace falta un médico... pronto, un médico.

—El médico lo ha reconocido ya y curado... Guido no necesita más que un poco de reposo... yo no quería dejarle mover de mi casa... pero él ha querido venir aquí... estaba inquieto por vos...

Clara posó su rubia cabeza junto a la de Guido, que se había reanimado, y en los ojos de éste leyó tanta ternura, tanta ansia, que enternecióse hasta prorrumpir en desconsolador llanto.

—No llores, amada mía—murmuró Guido,—partiremos dentro de poco.

—¡Ah! No, no... enviaremos un telegrama a casa, diciendo que estás herido.

—Y quisieras alamar a papá?... No, no... esta

noche partiremos... yo reposaré todo el día aquí, próximo a ti me siento ya mejor. ¿Sabes?...

—¡Oh! Guido mío.

El marqués, que asistía a esta escena, estaba conmovido y confuso.

—Volveré más tarde a verte—dijo a Guido, estrechándole afectuosamente la mano;—traeré contigo al médico... y si él asegura que no será imprudencia ponerte en viaje...

—¡Oh! Asegurate que no... Además, me pondría peor si no partiese... vería a Clara angustiada a la idea de su padre enfermo... y experimentaría un mordimiento, que me haría mucho daño.

Clara, incapaz de pronunciar una palabra, ocultó su cabecita en el diván y lloró largamente en silencio.

El marqués salió del salóncto profundamente entristecido, dirigiendo antes a su amigo una mirada de inteligencia, que quería decir:

—Ten cuidado por ella, y sé discreto... no cometas ninguna imprudencia; sería peor para ambos.

XIV

El conde, después de la partida de los jóvenes esposos, no se había movido ya de su «villa», donde pasaba los días en completa soledad y atonía. No salía más que cuando la noche había cubierto ya con sus sombras la tierra y vagaba como un fantasma por el jardín, por los campos, espantando a los campesinos que casualmente se encontraban con él.

No podía dormir. Las noches eran agitadas, y más de una vez, el sol empezaba a aparecer sobre el horizonte, y él se encontraba aún en el parque o en el jardín de la «villa». Entonces huía a ocultarse en su cámara; y allí se encerraba por dentro, no abriendo más que a las reiteradas instancias de su ayuda de cámara que le llevaba la comida.

PAGINAS FESTIVAS

EL TRISTE SINO

La situación era desesperada. Vamos, así como para salir hechos dos cohetes camino de los Encantes, comprar en un puesto de viejo tres perras gordas de bichloruro de mercurio, y tirárselo al cuerpo con barquillos para que esté mejor.

Todas las cosas tienen un derecho y un revés. La vida en ocasiones tiene muchos reveses y nos niega todos los derechos. Hasta el derecho a vivir.

Perico Pica Poco y Arturo Poco Pica, primos por razón de parentesco, y por otras muchas razones, se encontraban en este último caso.

Desde que nacieron les habían ocurrido percances horribles. Se les había endañado un colmillo, se les había sentado un señor muy grueso sobre el sombrero de paja recién comprado. Les había resultado falsa la única peseta al pagarle el tranvía a las novias; y por añadidura les aborrecían los suegros, que en esto de aborrecer a los yernos hacen verdaderos destrozos cuando les dá el naípe por ponerse farrucos.

Todas las cosas con que les había obsequiado el destino pertenecían al grupo de las catastróficas; pero como la última, ninguna.

A la hora del amanecer llamó la patrona en las puertas de sus cuartos respectivos y con esos modales que usan las patronas cuando la fatalidad lleva a los huéspedes al cataclismo del atraso de seis meses; les avisó leyéndoles la cuenta, que necesitaba aquellas habitaciones para un matrimonio con dos hijas que habían llegado de Sigüenza con objeto de ver a las fieras del parque y probar las habas a la catalana y que «procurasen desalojar» antes de diez minutos, porque a ella ya se le había acabado la paciencia.

Los desgraciados, que sabían por experiencia, como las gastaba la patrona cuando se le acababa la paciencia y se hinchaba de razones, emplearon en buscar una solución, aquellos diez minutos del plazo conminatorio.

Por si era la última vez que se miraban en un espejo, se estuvieron mirando hasta el último segundo.

Luego bajaron desde el quinto piso en que vivían, con la velocidad del que quiere poner las posaderas a salvo de cualquier exceso patronil y dieron en la calle con la tragedia de sus cuerpos, que sabe Dios hasta cuando no volverían a descansar entre sábanas.

El recuerdo de las novias les sugirió la idea de un recurso. Sabido es que un hombre contra quien se ensaña la suerte negra, es capaz de entregarle al pesimismo y acabar, por falta de voluntad, hecho una piltrafa lamentable. El estímulo de una novia es un acicate poderoso contra la voluntad. Por las novias se hacen burradas que elevan a mu-

chos desde las simas de la inopía, hasta las cumbres de los triunfos más inesperados. Y las novias de estos dos primos funambulescos eran como para hacer brincar a cualquiera por encima de todos los delirios y liarse la manta a la cabeza para andar a coscorrón con el porvenir si se ponía tonto.

Dos muchachas como las de la Verbena de la Paloma:

Una morena y una rubia hijas del pueblo de Madrid... La morena con los ojos

de carbón más grandes que han lucido en cara de mujer morena; y la rubia, de cabellos blondos y mirada lánguida, lo que se dice una figulina de Sévres.

Por ellas y para ellas habían al cabo encontrado el modo de buscar la fortuna con todas las seguridades de echarle mano a la vuelta de la primera esquina, según se sigue a mano derecha.

—Yo me dedico a galán joven de teatro—dijo Arturo.

—Yo me hago actor de películas—afirmó Paco.

Naturalmente que con igual razón se pudieron dedicar el uno y el otro a vender castañas pilongas en el muelle o a doctorarse en Veterinaria, pero para ellos como para todos era mejor conquistar el dinero por el camino del Arte y llegar a la gloria con las prisas del que va en automóvil sin tener ninguna «panne» en el trayecto.

Hasta los suegros, tan hostiles ahora, se sentirían pronto orgullosos de aquel par de yernos.

¡Y, h, entonces!

* * *

La Casualidad lo dispuso así. Trabajos costó, pero el tesón de un enamorado con el estómago vacío puede más que una grúa. La misma noche que se estrenaba en el cine la primera película de Paco, debutaba en el teatro Arturo.

Hasta mediadas la cinta y la función se pudo ir conteniendo la catástrofe. En este punto ya, se hizo imposible.

La indignación del público rebasó la copa de todas las prudencias.

Un espectador del teatro, en el momento en que Arturo pedía clemencia a los cielos con voz patética, gritó: «¡Criminal!» y le descerrajó un tiro. Arturo quedó en el escenario, junto a las patas de un sofá. La cabeza rebotó al caer a los pies de la protagonista. Era muy dura, muy dura, palabra.

En el entierro Paco, llorando la muerte del primo, decía a un antiguo conocido:

—La culpa la tuvo él por no haber optado como yo por el cine. Es más seguro. A mí también me dispararon lo menos cincuenta tiros. Pero no hicieron más que agujerear la pantalla, dejándola hecha una lástima y aquí me tienes.

En este instante el empresario que venía detrás y había tenido que comprar un nuevo lienzo para el salón, le atizó un golpe en la nuca y también Paco describió en el aire la última cabriola trágica y quedó bañado en sangre sobre los adoquines.

Paco Pica Poco y Arturo Poco Pica tuvieron el mismo fin. Todo por una patrona a la que se le acababa la paciencia. Por dos novias que emborrachan de guapas.

Y por un matrimonio que viene desde Sigüenza para ver a las fieras del Parque y para comer habas a la catalana.

¡El triste sino!

A. MARTÍNEZ DE GASQUE.

Dibujos de P. del Muro.



Pearl White en París

La genial artista americana se halla en París, mandada por la Fox Film, para que en noviembre próximo empiecen a editarse varios interesantes films. Un periodista francés le preguntó si era cierto lo de filmar una nueva serie de «Fantomas», siendo muy de su agrado quizás por tratarse de un asunto sumamente emocionante. La simpática artista respondió con su dulce vocecita y en un francés *sui generis*:

—Mis gustos particulares me llevarán casi siempre al terreno de lo dramático, pero siempre lógico, bien estudiado y despojado de toda clase de acrobatismos. No obstante, si se me confía un film de aventuras, no protestaré y lo llevaré a cabo. ¡Soy excesivamente obediente!

—Se dice que va usted a Italia para representar en una cinta de ambiente. ¿Es cierto?

—No. Voy a Roma para arreglar asuntos míos; porque soy muy latina; mi madre era italiana. Estos viajes los aprovecharé, y pondré en escena con ambiente propio y en el lugar exacto que corresponde algunas escenas de mi film de recorrido. Lo propio haré aquí, al volver de Roma, antes de cruzar el mar.

—Los films de episodios —dice— están siempre de moda en los Estados Unidos y aumentan cada vez más. A pesar de eso, los productores tienden a editar adaptaciones de grandes novelas y obras dramáticas. El gusto francés comienza a ser el nuestro.

—¿Por qué, entonces, interesan tan poco allá?

—¡Oh! —exclama la graciosa Pearl. —No crea usted eso de que en América no interesan los films franceses. Al contrario, cada día tienen más admiradores. Si no circulan más es debido a que la producción americana es enorme y no es posible, por ahora, ponerse a su altura.

No es la poca exportación francesa la causante de

este pequeño abandono; es la tremenda producción americana.

Pearl White habla un francés delicioso, mezcla de inglés e italiano, pero esta algarabía es encantadora en boca de la preciosa muñequita rubia.

Correspondencia

L. V., San Feliu de Guixols.—No la hemos recibido.

L. R., Barcelona.—Pathé Frères, Exchange Inc. 25 West 45 th. St. New-York.

L. C., Palma de Mallorca.—El nombre exacto es Corinne Griffith y la dirección es, Vitagraph Company of América, East 15 th. St. And Locust Ave. Brooklyn, New-York.

G. G., Barcelona.—Sí, señor, hermanos. Lo referente a Wallace Reid se publicó en su silueta número 76, año 1918, de nuestra revista.

G. A. P., Barcelona.—Puede dirigirse a la Unión Cinematográfica Italiana, en Roma, donde le darán razón de lo que desea.

R. M., Barcelona.—No conocemos al actor a que se refiere.

O. J., Barcelona.—Además de la Universal hay la Fox Film Corporation, cuya dirección es: 126 West 46th. Street, New York.

A. P., Barcelona.—Recientemente fundó en Roma su propia manufactura, bajo el nombre de «Carminatti Film». Antes de esto trabajaba en la «Do-Re-Mi», de Lucio d'Ambra. Escribiéndole a la Unión Cinematográfica Italiana llegará la carta a su poder.

A. O. R., Gerona.—No tenemos los argumentos que pide. El de «La casa del odio» se lo podrá proporcionar la casa Pathé Frères, de esta ciudad.

J. S., Barcelona.—No sabemos los años que tiene. Su dirección es: Goldwyn Pictures Corporation, 16 East 42 nd. Street, New-York.

Condesita Villielmina, Barcelona.—Marca Cines, Roma.

PROGRAMA UNION

ABISMO FASCINADOR

Bianca Stagno Bellincioni y Capozzi

CINES 2280 metros

CONCESSIONARIO: J. GURGUI

Cinematográfica **VERDAGUER, S. A.**

PRESENTA LO MAS GRANDE DE LA PRODUCCIÓN EUROPEA

Madame Dubarry

(UN DRAMA EN LA CORTE DE LUIS XV)

Magistral interpretación de POLA NEGRI



Edición U. F. Á. Berlín

(Representante Monopolio Internacional)

RUIDOSÍSIMO EXITO

EL ACONTECIMIENTO CINEMATOGRAFICO DE LA TEMPORADA

STUDIO-FILM

